

## **Teísmo Abierto/Apertura de Dios - 1ª Parte**

Por Gary E. Gilley

(Abril / mayo de 2002 – Volumen 8, Número 3)

Toda guerra se compone de grandes batallas y escaramuzas de menor importancia. Las escaramuzas, aunque a menudo poco más que una molestia en el cuadro grande, sin embargo, no puede ser ignorado. Verdaderas víctimas son a menudo el resultado de ese conflicto y los militares ignoran a su propio riesgo. Sin embargo, la guerra se gana o se pierde en la primera línea, donde el choque principal está teniendo lugar. Así que ya está el campo de batalla cristiano. Los desafíos relativamente menores a la verdad son constantes. Un énfasis excesivo en esta doctrina, la ignorancia de la otra, la atención desmesurada en las emociones aquí, la invasión de la mentalidad del mundo allá. Estos altercados hacen caso omiso en el precio elevado de víctimas entre los creyentes e iglesias por igual. Si bien estamos de acuerdo con el puritano Richard Baxter, que “la caridad debe ser practicada en todas las cosas”, también debemos reconocer que los ataques de menor importancia en nuestro flanco, dejados sin respuesta y sin corregir, tienden a evolucionar en invasiones en toda la extensión de la palabra que amenazan el corazón de la iglesia. Tal es el tema que nos ocupa hoy.

El teísmo abierto (también conocido como el teísmo del libre albedrío, la teología y la apertura de Dios) fue, hasta hace poco, conmovedoramente muy poco conocida en la periferia del campo evangélico. En 1980, pocos notaron y a pocos les importó el rebelde perenne Clark Pinnock y sus amigos, que afirmaron que habían descubierto el “verdadero” entendimiento bíblico de Dios. Pero, más recientemente, sus opiniones han surgido y han madurado tanto en la corriente principal del pensamiento cristiano a través de los escritos de, entre otros, Pinnock, Gregory A. Boyd, profesor de teología en Bethel College (Conferencia General Bautista) y el profesor John Sanders. Más letal es el hecho de que este nuevo concepto de Dios entra a escondidas por la puerta trasera del campamento a través de escritores populares, tales como Phil Yancey, y la influencia de hombres como Gilbert Bilezikian, que, como el teólogo residente de la Willow Creek Community Church, ejerce un enorme poder sobre las mentes de muchos líderes de la iglesia moderna. Otros de acuerdo con Yancey y Bilezikian incluyen al escritor devocional/místico Richard Foster y al teólogo Donald Bloesch.[1] Un peligro especial de este último grupo es que pueden rara vez o nunca, admitir sostener convicciones teístas de apertura, pero defienden esas opiniones en formatos atractivos (por ejemplo, el popular libro de Yancey, la *La Decepción de Dios*).

### **DEFINICIONES**

Tradicional o el teísmo clásico, no sólo ha dominado la mayor parte de la historia de la iglesia, sino también la historia judía. El teísta abierto Richard Rice, aunque obviamente desilusionado con el teísmo clásico, capta bien la esencia de la noción clásica de Dios cuando escribe:

Esta visión tradicional o convencional, hace hincapié en la soberanía, la majestad y la gloria de Dios. La voluntad de Dios es la explicación final de todo lo que sucede; la gloria de Dios es el fin último al que toda la creación sirve. En su poder infinito, Dios trajo al mundo a la existencia, a fin de cumplir con sus propósitos y mostrar su gloria. Puesto que su voluntad soberana es irresistible, lo que le dicta viene a suceder y cada evento desempeña su papel en su gran diseño. Nada puede frustrar o entorpecer el cumplimiento de sus propósitos. La relación de Dios con el mundo es de esa manera una de dominio y control.[2]

El teísmo abierto desafía todos los principios de la definición anterior, negando la soberanía de Dios, Su omnisciencia y Su gloria. Pinnock sienta las bases de esta definición de lo que él llama la apertura de Dios.

A grandes rasgos, toma la siguiente forma. Dios, en gracia, da gran libertad a los seres humanos para que cooperen o trabajen con o en contra de la voluntad de Dios para sus vidas, y entren en la dinámica, de las relaciones de dar y tomar con nosotros. La vida cristiana implica una verdadera interacción entre Dios y los seres humanos. Respondemos a las iniciativas de la gracia de Dios y

Dios responde a nuestras respuestas... y así sucesivamente. Dios toma riesgos en esta relación de dar y tomar, sin embargo, es infinitamente ingenioso y competente en el logro de sus objetivos finales. A veces, sólo Dios decide cómo lograr estas metas. En otras ocasiones, Dios trabaja con decisiones humanas, la adaptación de sus propios planes para adaptarse a la situación cambiante. Dios no tiene control sobre todo lo que sucede. Más bien, él está abierto a recibir aportes de sus criaturas. En el diálogo de amor, Dios nos invita a participar con él para traer el futuro a la existencia.[3]

Para algunos, y, a primera vista, la comprensión de Pinnock de Dios puede parecer atractiva y refrescante. Pero vamos a descomprimir esta declaración, y otras a seguir, para conseguir un control firme sobre lo que se está diciendo por el teísta abierto. Los principales componentes del teísmo abierto, al que alude Pinnock, y se documenta con más detalle en los artículos futuros, son los siguientes:

1) Dios no es soberano. No siempre y necesariamente está en control. Su voluntad puede ser frustrada.

2) Dios está en riesgo. Dios responde a nuestras respuestas. Aunque Dios es infinito de recursos, se puede equivocar. Se puede caer la pelota en nuestras vidas. Nuestras acciones pueden tanto afectar a Dios como el frustrar sus planes y obligarlo a buscar alternativas. Hasta cierto punto, Dios está a merced de las decisiones y acciones de Sus criaturas.

3) Dios está limitado en conocimiento. Puesto que Dios no conoce el futuro Él busca el aporte de sus criaturas para ayudarlo a tomar decisiones. Él no conoce el futuro porque está sujeto al tiempo como nosotros. Él no es infinito en el conocimiento, Él está en constante aprendizaje. Él no es inmutable sino que está cambiando constantemente, no en esencia, sino en entendimiento. Dios realmente no sabe lo que todos harán hasta que lo hacen.

4) El propósito último de Dios no es glorificarse a Sí mismo, sino dar y recibir amor. Su mayor atributo y central es el amor, en torno al cual giran todos los demás atributos.

Vamos a desarrollar y desafiar cada uno de estos principios del teísmo abierto, pero primero sería prudente examinar las raíces del movimiento.

## **HISTORIA**

La primera aparición de la teología moderna abierta se remonta a un libro editado por Clark Pinnock titulado *The Openness of God* [La Apertura de Dios]. El libro fue publicado en 1980, reeditado después en 1985 bajo el título, *The Grace of God, the Will of God, a Case for Arminianism* [La Gracia de Dios, la Voluntad de Dios, un caso para el Arminianismo]. Lo que Pinnock y los otros trece colaboradores dicen, acerca de que Dios abrió un nuevo territorio, pero no fue detectado por la mayoría, tal vez porque el título da a entender que el libro era una defensa del Arminianismo tradicional. Como veremos en un momento, este no era el caso, porque, aunque el teísmo abierto inició la base del Arminianismo, va mucho más allá de la opinión arminiana de Dios. La guerra contra el teísmo realmente no explotó, sin embargo, sino hasta Pinnock, Richard Rice, John Sanders, William Hasker, y David Basinger publicaron, en 1994, *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God* [La Apertura de Dios: Un desafío bíblico de la comprensión tradicional]. Otros libros de influencia han aparecido, incluyendo *Letters from a Skeptic* [Las Cartas de un Escéptico] de Gregory Boyd, y más importante, *God of the Possible* [El Dios de Lo Posible], y *God Who Risks* [El Dios que Arriesga] de John Sanders. InterVarsity Press ha sido una importante editorial de los libros de apertura, pero Baker Books ha intensificado recientemente a dando un paso. *Christianity Today* ha publicado numerosos artículos sobre el tema y parece estar jugando, como de costumbre, un papel intermedio, desafiando a ambas partes a reconsiderar sus posiciones e “ir a hacer nuestra tarea.” [4] La Conferencia General Bautista está en una guerra abierta sobre la cuestión ya que Gregory Boyd es un profesor en su Bethel College and Seminary, así como pastor de una mega iglesia BGC. Liderando la carga contra Boyd está otro conocido pastor BGC y autor, John Piper. En este punto, el BGC ha sido culpable de

las ambigüedades de una naturaleza que haría más afectuoso el corazón de un político endurecido. Por un lado se ha aprobado una resolución que declara que la opinión de la apertura de Dios es contraria a la comprensión de la comunión de Dios, pero en la misma conferencia (2000) se aprobó una declaración confirmando que las enseñanzas de Boyd se encuentran dentro de los límites aceptables del evangelismo. ¡Imagínese!

La afirmación constante de los teólogos de apertura es que el teísmo clásico es tanto un producto de la filosofía griega como del estudio bíblico.[5] Esto es sin duda un reto que no debe tomarse a la ligera. Por otra parte, parece haber escapado a los partidarios de la apertura de que sus opiniones no son libres de influencias similares. Un escritor traza el teísmo abierto hasta el socinianismo, un grupo disidente herético que surgió poco después de la Reforma.[6] Por supuesto, la verdadera cuestión no es si el pensamiento cristiano coincide con la filosofía secular, que, por supuesto, de vez en cuando sucede, la cuestión es si una enseñanza está bíblicamente bien fundamentada. A la acusación de la filosofía helenística no hay duda de que Platón y sus secuaces tienen algunas cosas bien, pero eso no significa, necesariamente, que nuestra comprensión de Dios sea helenística. Douglas Kelly nos asegura: “En realidad, una lectura cuidadosa de los padres (como Atanasio, por ejemplo) demostraría la cristianización profunda de los términos y conceptos helenísticos. Aunque comenzó como términos griegos transmitiendo un contenido pagano, tales conceptos como la *creación, la existencia, el logos, la providencia* y la *persona* fueron transformadas completamente durante los primeros cuatro o cinco siglos de la era cristiana.”[7] Se debe a que los autores de la apertura carecen de una comprensión de este campo de estudio que hacen afirmaciones de este tipo, Kelly lo cree.

## **DISTINCIONES**

Hasta hace poco, la mayoría de los cristianos evangélicos tenían una visión común de Dios. Sin embargo, ha habido, y aún existen, algunas diferencias significativas en el evangelicalismo con respecto a las acciones de la soberanía y el conocimiento de Dios. Si bien hay algunas otras teorías permaneciendo en el perímetro del pensamiento teísta, la mayoría de los cristianos han caído en uno de los dos campos hasta la reciente incorporación del teísmo abierto.

### ***Calvinismo***

Cuando un calvinista habla de la omnisciencia de Dios está diciendo que Dios no sólo conoce lo que ha ocurrido y está ocurriendo, sino que también conoce el futuro. Además, Dios es sabio y por lo tanto todas sus interacciones con sus criaturas o el universo son perfectos. Pero más que esto, el calvinista cree que Dios determina el futuro. Dios no está a merced de las decisiones de sus criaturas, sino que está activo en la determinación del curso de todos los eventos – pero lo hace de tal manera que el hombre toma decisiones que son libres dentro de los confines de su naturaleza, y es responsable de esas acciones. El cómo Dios puede estar soberanamente en el control y el hombre puede ser moralmente responsable es un misterio que no pueden ser totalmente desenredado en esta vida, pero debido a que se enseña en la Escritura debe ser aceptado por el hijo de Dios.

### **Arminianismo**

Los arminianos están de acuerdo con los calvinistas de que Dios es sabio y perfecto en sabiduría. Él conoce todas las cosas, incluyendo todos los eventos futuros, y por lo tanto nada le sorprende o le toma por sorpresa. Donde el arminiano se aleja del calvinista es en el ámbito del control soberano. Ellos creen que cuando la Escritura habla de la presciencia de Dios habla de su mirar hacia el futuro para ver lo que la humanidad va a hacer, y luego determinar el futuro basado en las acciones previstas de sus criaturas. En otras palabras, el hombre se convierte en la primera causa, Dios es un respondedor. Por ejemplo, los arminianos creen en la elección, pero la elección se reduce que Dios eligiendo salvar a las personas, porque sabía de antemano que iban a elegirlo. El Arminianismo intenta resolver la tensión de la soberanía/libre albedrío colocando peso en la libre voluntad prácticamente hasta la extinción del control soberano.

## *Aperturismo*

El teísta abierto cree que tanto el calvinista y el arminiano no logran resolver el enigma de la soberanía o el libre albedrío. Ambos sistemas son culpables del mismo delito – en última instancia, el hombre pierde su condición de persona independiente. La teología de apertura nivela la misma acusación contra el calvinismo como el arminiano lo hace – el hombre es poco más que un títere y Dios está moviendo los hilos. Pero antes de que el arminiano pueda gritar “amén” el aperturismo convierte las mismas armas sobre ellos y dice: “Si la presciencia de Dios es infalible [como los arminianos insisten], entonces lo que ve no puede dejar de suceder. Esto significa que los acontecimientos futuros esta arreglado, sin embargo podemos explicar lo que realmente lo causa. Y si el futuro es inevitable, entonces la experiencia de la aparente libertad de elección es una ilusión.”[8] La solución de la apertura al dilema de la libre voluntad es la de limitar la presciencia de Dios. Dios es omnisciente, en el sentido de que Él sabe todo lo que es conocible, pero ni siquiera Dios puede conocer el futuro. Se puede tomar conjeturas muy sabias, pero puede ser engañado, puede tomar decisiones equivocadas, puede dar falsa orientación, puede estar equivocado, y puede ser resistido hasta el punto de frustración. El Dios abierto es un Dios que no sólo carece de control, sino que también carece de los conocimientos del futuro, porque esta es la única manera de que los seres humanos pueden ser verdaderamente libres criaturas morales. Examinar más detenidamente esta nueva comprensión radical de Dios será la meta de nuestros artículos siguientes.

---

[1] Clark Pinnock, *The Openness of God* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1994) pp. 97-98.

[2] Richard Rice, *The Openness of God*, p. 10.

[3] Pinnock, *The Openness of God*, p. 7.

[4] *Christianity Today*, February 7, 2000, p. 15

[5] See for example chapter two of *The Openness of God* written by John Sanders.

[6] Robert B. Stimple, “What Does God Know?” in *The Coming Evangelical Crisis*, ed. by John H. Armstrong (Chicago: Moody Press, 1996) pp. 140-141.

[7] Douglas F. Kelly, “Afraid of Infinitude,” *Christianity Today*, January 9, 1995, p. 32 (emphasis in the original).

[8] Clark H. Pinnock, *The Grace of God, the Will of Man, A Case for Arminianism* (Grand Rapids, Mich.: Academie Books, 1989) p. 127.

## Teísmo Abierto/Apertura de Dios – 2ª Parte

Por Gary E. Gilley

(Junio de 2002 – Volumen 8, Número 4)

### El Dios que es Bastante Seguro

El cambio doctrinal por excelencia exigido por el teísmo abierto, aquel sobre el cual todos los demás descansan, es la limitación de la omnisciencia de Dios. Los teólogos de apertura niegan con vehemencia, alegando que están mano a mano con los teístas clásicos en la creencia de que Dios conoce todas las cosas y es infinitamente sabio, hábil y competente. Sin embargo, agregan una pequeña frase que cambia totalmente el paisaje. Dios conoce todas las cosas, ellos afirman, *que se puedan conocer*. Es decir, hay ciertas cosas que están fuera del alcance del conocimiento – incluso para Dios. Dios sabe perfectamente el pasado, ve todo lo que sucede en el presente con total exactitud, pero no podemos conocer el futuro porque el futuro no ha sucedido. Boyd lo dice tan claramente como nadie:

En la perspectiva cristiana, Dios conoce toda la realidad – todo lo que hay que conocer. Pero asumir que Él conoce de antemano cómo cada persona va a actuar libremente asume que la libre actividad de cada persona ya está allí para ser conocida – ¡incluso antes de que libremente lo realice! Pero no es así. Si se nos ha dado la libertad, nosotros creamos la realidad de nuestra toma de decisiones haciéndola. Y hasta que no la hagamos, no existirán. Así pues, en mi opinión, al menos, simplemente no hay nada por conocer hasta nosotros la demos a conocer. Así que Dios no puede conocer de antemano las decisiones buenas o malas de la gente que El ha creado hasta que Él haya creado a estas personas y que, a su vez, tomen sus decisiones.[1]

Una serie de implicaciones de inmediato surgen de esta teoría. En primer lugar, ya que Dios no conoce el futuro es lógico que El no pudiera predecir con precisión el futuro. Clark Pinnock escribe: “El futuro aún no existe y por lo tanto no puede ser infaliblemente previsto, incluso por Dios.”[2] Incluso se nos dice que las “profecías [bíblicas] son generalmente de composición abierta y dependiente de algún modo en la respuesta humana a ellas”[3] Y a Dios le agrada esto porque “sería una grave limitación, si Dios no pudiera experimentar sorpresa y deleite... [Y] esto implica que Dios aprende cosas y (yo añadiría) disfruta de su aprendizaje.”[4]

A continuación, como podríamos sospechar, un Dios que no puede anticipar el futuro, uno que está constantemente aprendiendo y reaccionando a los acontecimientos a medida que ocurren, es también un Dios que se verá afectado y cambiado por los acontecimientos a medida que sucedan. “Cuando hago algo malo, Dios pasa a estar en un estado de conocer que estoy haciendo algo mal, y esto es un cambio en Dios...queremos decir, que Dios existe y desarrolla su vida en el tiempo, que se somete a estados cambiantes. Y esto significa que Dios cambia – no efectivamente en su naturaleza esencial, su amor, sabiduría y poder y fidelidad, sino en sus pensamientos y acciones hacia nosotros y al resto de su creación, ajustando sus pensamientos hacia la criatura con el estado real de la criatura en el momento en que Dios piensa de ella.”[5]

Si Dios no es omnisciente, inmutable, o infinito entonces ¿Qué es lo que conoce y cómo interactúa con Su creación? Richard Rice, explica:

Dios sabe mucho sobre lo que sucederá. Él sabe todo lo que nunca va a ocurrir como el resultado directo de los factores que ya existen. Él conoce infaliblemente el contenido de sus propias acciones futuras, en la medida en que no estén relacionadas con las decisiones humanas. Puesto que Dios conoce todas las posibilidades, él sabe todo lo que podía suceder y lo que puede hacer en respuesta a cada eventualidad. Y sabe que el resultado final al cual está guiando el curso de la historia. Todo lo que Dios no conoce es el contenido de las futuras decisiones libres, y esto es porque las decisiones no están allí para conocerlas hasta que se produzcan.[6]

Interesante explicación, pero piense conmigo por un momento. Cada día hay miles de millones y miles de millones de decisiones tomadas por la gente. Si Dios no conoce el contenido de todas estas

futuras decisiones libres, y si está reaccionando a cada una de esas decisiones, cuando tengan lugar, y si está siendo impactado e incluso cambiado por cada una de las opciones ¿qué clase de Dios tenemos? Si Dios no conoce el futuro, entonces ¿en qué sentido El gobierna Su creación? El teísta abierto nos dice que Él es un anticipador de carácter excepcional. Aunque Dios no controla ni conoce nuestro comportamiento “es capaz de predecir el comportamiento de manera mucho más amplia y precisa de lo que podíamos predecir nosotros mismos.”[7] O, como otro autor escribe: “Dios, como psicoanalista final, puede predecir con gran precisión lo que nosotros como seres humanos libremente decidimos hacer en diversos contextos.” [8]

¿Y qué de las profecías bíblicas? ¿Cómo puede un Dios que no tiene control sobre el futuro, a no sea que violara la libre voluntad del hombre, que ni conoce el futuro, porque el futuro es incognoscible, incluso para Dios, profetizar autoritativamente acontecimientos futuros? ¿Cómo podía saber sin duda que el Faraón endurecería su corazón, que Pedro negaría a su Señor (tres veces no menos), que Judas traicionaría a Cristo? Rice responde: “Conociendo a sus personalidades tan íntimamente como Dios las conoce, uno podría predecir exactamente lo que harían en determinadas situaciones. La verdadera libertad no incluye el concepto de que todas las acciones humanas son predecibles de esta manera, pero permite que algunos de ellos pudieran serlas.”[9] Y, por desgracia, ya que Dios no controla ni conoce el futuro es posible que incluso las predicciones de Dios, podrían estar equivocadas también. Por ejemplo, según Sanders, Dios no sólo no previó la caída del hombre, fue sorprendido por ella. Teniendo en cuenta todo lo que Dios había hecho con Adán y Eva, simplemente no tenía sentido que ellos lo rechazaran, sin embargo, “Lo inverosímil...lo totalmente inesperado sucedió.”[10] Dios no previó la caída, y al parecer fue sorprendido ante el evento.

Por supuesto, las implicaciones de todo esto son asombrosas. La noción clásica de Dios lo ve como infinito en conocimiento y sabiduría. Textos bíblicos tales como Isaías 40:13-14,28 sientan las bases de esta doctrina preciada, *¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?... ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.*

En contraste, la visión abierta de Dios lo reconfigura siendo desprovisto de todo conocimiento del futuro; carente de diseño y finalidad para la mayoría de los eventos, un responder a las decisiones libres de sus criaturas, reducido a la predicción, a veces erróneamente, como los eventos se producirán, y por lo tanto incapaz de guiar infaliblemente a Su propio pueblo. Para estar seguros somos garantizados de que Dios tiene un plan maestro – una plantilla global mediante la cual guía toda la historia hacia su objetivo final. Pero en lo que a la vida cotidiana se refiere Dios tiene una ventaja sobre nosotros sólo en la medida en que haya una comprensión superior de la naturaleza humana y del mundo en general. A menudo todavía se equivoca y se aflige con nosotros cuando lo hace. En este Dios un tanto anémico debemos poner nuestra confianza, si no para el mañana, al menos, para la eternidad. Uno tiene que preguntarse, sin embargo, si Dios puede dejar caer la pelota mañana, si puede predecir falsamente, y si puede ser sorprendido por su creación, si está en riesgo en las manos de la humanidad (por no mencionar el diablo), ¿se le puede confiar a El nuestra eternidad con seguridad?

### **Dios: el Omnisciente**

Si bien hay mucho por explorar sobre el teísmo abierto (algo que nos esforzaremos por hacer en futuros artículos), sin embargo estamos de acuerdo con Bruce Ware, quien afirma que “el teísmo abierto se derrumba como un modelo global de la providencia divina, si se puede demostrar que Dios de hecho, conoce todo el futuro, incluyendo todas las contingencias futuras y todas las decisiones y acciones libres futuras de sus criaturas morales...[Y] la evidencia de las Escrituras para esta posición, simplemente, es abrumadora.”[11] Hay miles de referencias en la Biblia a la presciencia de Dios, pero una parte de la Escritura solamente, Isaías 40-48, le movería el tapete al openismo. Esta sección destacada de la Escritura en repetidas ocasiones establece el conocimiento

de Dios de los acontecimientos futuros y de su control soberano como prueba de Su deidad (41:21-29; 42:8,9; 43:8-13; 44:6-8,24-28 ; 45:1-7,18-25; 46:8-11, 48:3-8). Por ejemplo, en Isaías 41:21-22 El Señor desafía a los ídolos que lo atrajo a su pueblo a “*Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.*”

Isaías 42:8,9 dice: *Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.* Ware dice de este pasaje: “la vindicación de Dios a la deidad y su derecho a la gloria sin igual y en exclusiva esta basado en su conocimiento y el control de lo que ocurre en la historia, incluyendo su capacidad para declarar lo que tendrá lugar en el futuro.”[12]

Esta verdad es aún más clara en Isaías 44:7, *¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.*

En los capítulos 44 y 45, Dios anuncia el ascenso de Ciro sobre el trono de Persia y su decreto para reconstruir Jerusalén más de un siglo y medio más tarde. Piense en todos los eventos futuros que Dios tendría que negociar, o al menos conocer de antemano, para sacar esto adelante. Miles de millones de decisiones libres tendrían que ser manipuladas; los reinos tendría que ir y venir, habría batallas que ganar; incluso la madre de Cyrus tendría que nombrar de alguna manera a su hijo Ciro y no Tommy. Sin embargo, “en el modelo de apertura, con la mayor parte de estos acontecimientos futuros dependientes sobre el futuro de la libre elección, ninguno de los cuales Dios puede conocer o regular, es imposible explicar la certeza y la exactitud de estas predicciones y su cumplimiento.”[13]

Isaías 46:8-11 habla un tanto más de la cuestión de la soberanía, pero es apropiado en este caso. Los versículos 10b y 11 dicen: *“Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero...que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.* No parece preocuparle mucho a Dios que Él esté metiéndose con la libre voluntad de una gran cantidad de teólogos de apertura en Su insistencia por seguir Su propio camino.

El Señor había profetizado ciertos acontecimientos que Israel estaba experimentando a la vez insistir en ellos el hecho de su divinidad. Isaías 48:5 es útil, *“te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.”*

Jesús estaba en sintonía con Isaías, cuando El la anunció a sus discípulos: *Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy* (Juan 13:19).

Ware resume nuestras preocupaciones, así: “dado que Dios mismo declara que el criterio por el cual la cuestión de su deidad debe ser evaluada y establecida, y dado que este criterio es la posesión de un conocimiento del futuro que puede ser declarado y comprobar su veracidad (o falsedad) por el desarrollo de los acontecimientos futuros, cuan absolutamente impertinente y presuntuoso negar de la presciencia divina de Dios y así negar *la base misma de la que Dios mismo ha declarado su pretensión a la deidad, ha de ser vindicada y dada a conocer.*”[14]

*Traducido con permiso por Armando Valdez*

---

[1] Boyd, *Letters from a Skeptic*, (Colorado Springs, CO: Chariot Victor Publishing, 1994), p. 30.

[2] Clark H. Pinnock, “Systematic Theology,” en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 123.

[3] *Ibid.*, p. 122.

[4] Ibid., p.123.

[5] Ibid., p.133.

[6] Richard Rice, "Divine Foreknowledge and Free will Theism" en *The Grace of God, the Will of Man* (Grand Rapids, MI: Academie Books, 1989), p.134.

[7] Boyd, *God of the Possible*, (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 35.

[8] William Hasker, "Practical Implications," en *The Openness of God*, p. 163.

[9] Rice, p. 135

[10] Richard Sanders, *The God Who Risks: A Theology of Providence* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998), p. 46.

[11] Bruce A. Ware, *God's Lesser Glory* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000), pp. 99-100.

[12] Ibid., p. 105

[13] Ibid., p. 112

[14] Ibid., p. 104, énfasis en el original.

## Teísmo Abierto/Apertura de Dios – 3ª Parte

Por Gary E. Gilley

(Julio de 2002 – Volumen 8, Número 5)

### El Dios Frustrado

En la mente del teísta abierto, Dios no sólo no controla la mayoría de los acontecimientos en este planeta, El es también sorprendido por muchos de ellos – no es capaz de prever el futuro (como vimos en nuestro artículo anterior). Además, el Dios del openismo aparentemente no tiene ningún propósito real en la mayoría de los incidentes – siendo casi tan desorientado y frustrado como nosotros lo somos. Nos encontramos con este punto de vista de Dios más bien poco apetecible en una historia que Gregory Boyd relata de una joven dedicada que deseaba ser misionera en Taiwán. Ella oró fervientemente por un marido con ideas afines y Dios la condujo al hombre correcto. No sólo en el corazón de este joven estaba el establecer toda una vida de ministerio en Taiwán, sino también Dios confirmó que su matrimonio era su voluntad al sorprenderla con “un sentido sobrenatural de gozo y paz.” No podía haber ninguna duda, ahora ella creía, que este matrimonio era el plan de Dios para su vida, y por tanto se casaron. Sin embargo, dos años después de graduarse de la universidad Bíblica su matrimonio se desmoronó debido a la infidelidad del marido. Resentida con Dios, esta joven se acercó a Borges y le preguntó cómo ella podría confiar en un Dios que la podía confundir. Boyd, no reconoce que esta chica estaba culpando a Dios por su propia confianza errónea y no bíblica basada en orientaciones místicas del Señor (un tema que trataremos otro día), sólo podría ofrecer una solución que conseguir dejar en apuros a Dios. Sugirió que “Dios sintió remordimiento por la confirmación que había dado a Suzanne.” Lo más probable es que Dios orquestó el matrimonio de la pareja, porque en ese momento Dios pensó que era un buen partido. El Señor no tenía manera de saber que su marido la abandonaría. Si hubiera sabido cómo serían las cosas, El no habría dicho que se casara con él. Dios estaba apenado ahora. Él lo siente mucho, pero hizo lo mejor que pudo con la información que había disponible.[1]

Así que de acuerdo a uno de los teólogos más importantes dentro del sistema abierto, no sólo Dios es ignorante del futuro, sino que en realidad puede cometer errores. El puede llevar a su pueblo en una dirección equivocada, causando una angustia no deseada y sin sentido, y lo mejor que El puede decir es “siento tu dolor.” Debo confesar que este Dios “nuevo y mejorado” me deja helado. Sin embargo, si la Escritura en realidad pinta esta imagen de Dios, poco importa lo que yo, o alguien más quiera en su Dios, estamos obligados a aceptarlo. Echemos un vistazo más de cerca, entonces, en cómo los teístas abiertos ven a Dios y ver si su comprensión es bíblica. Ya hemos visto que para los teístas abiertos Dios es un ser de tiempo, como nosotros lo estamos, y por lo tanto no sabe, ni puede predecir siempre con exactitud el futuro. ¿En qué otras maneras es limitado el Dios de apertura?

### Un Dios que carece de Propósito

*Había una chica joven este año en Bet-el quien había sido asesinada por un conductor borracho, y muchos estudiantes se preguntaban qué propósito tenía Dios en “llevársela a casa.” Pero esto lo relaciono simplemente como una forma piadosa confusa de pensamiento. El conductor ebrio es el único culpable de la prematura muerte de la niña. El único propósito de Dios en todo esto es Su plan de permitir a personas responsables moralmente el derecho a decidir si ha de beber responsable o irresponsablemente.[2]*

El relato anterior ilustra bien la perspectiva abierta de la participación activa de Dios en los asuntos de Su pueblo. Boyd elabora: “Es cierto que, según la perspectiva de apertura, cosas pueden suceder en nuestras vidas que Dios no tenía previstas o incluso conocerlas de antemano con certeza (aunque siempre se sabía de antemano que era posible). Esto significa que en la perspectiva abierta nos pueden suceder cosas sin tener un propósito divino central. En este punto de vista, “la confianza en Dios” no ofrece ninguna garantía de que todo lo que nos suceda reflejará sus propósitos divinos.”[3]

Richard Rice quiere que sepamos realmente cuando las cosas se ponen serias, especialmente ante el pecado y el mal. Cuando un hijo contrae una enfermedad incurable, “Es un mal sin sentido. El holocausto es un mal sin sentido. La violación y el desmembramiento de una joven es un mal sin sentido. El accidente que causó la muerte de mi hermano fue una tragedia. Dios no tiene un propósito específico en mente para este tipo de sucesos.”[4]

Por supuesto la mayoría de nosotros queremos cuestionar estas afirmaciones con Romanos 8:28, *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*. Boyd nos dirige hacia el pasado con esta reinterpretación ágil de este pasaje muy amado, que los destruye totalmente de su poder y consuelo, “Pase lo que pase Dios trabajará con nosotros para lograr un propósito redentor del suceso.”[5] Por supuesto, el pasaje no dice tal cosa. Dios no está *trabajando con nosotros* para lograr un propósito de redención, Dios está *haciendo todas las cosas* para trabajar en conjunto para nuestro bien, que en el contexto es nuestra conformidad con Cristo (v. 29). Bruce Ware comenta: “Con el pretexto de ofrecer significado a la vida cristiana, el teísmo abierto despoja a los creyentes de la única cosa más necesaria para una vida significativa y vibrante de la fe: la confianza total en el carácter de Dios, la sabiduría, la palabra, la promesa y el cumplimiento seguro de Su voluntad. El fortalecimiento y la verdad tranquilizadora de Romanos 8:28 es trágicamente arrancado de nuestra confesión cristiana y se convierte en una mera expresión de la voluntad de Dios en hacer su mayor esfuerzo y de hacer lo mejor que puede.”[6]

### **Un Dios Que se Frustra y se Equivoca**

Se pone peor. El Dios de la apertura no sólo no tiene previsto el plan de nuestras experiencias, sino que, al obrar en nuestras vidas El realmente puede estar equivocado, cambiar de opinión y cometer errores. Cuando lo hace, se siente frustrado y dolido, pero incapaz de hacer otra cosa. “Sólo Dios sabe,” escribe David Basinger, “de todos los factores pertinentes, y sólo él está en condiciones de determinar el mejor curso(s) de acción ante estos factores. “Sin embargo”, continúa, “ya que Dios no necesariamente sabe exactamente lo que sucederá en el futuro, siempre es posible que aun aquello que Dios en su sabiduría sin igual cree que es el mejor curso de acción en un momento dado puede no producir los resultados esperados a largo plazo.”[7] Los pensadores abiertos creen que Dios hizo predicciones en la Biblia que resultaron equivocadas,[8] y tiene la misma trayectoria en nuestra vida hoy. Incluso las cosas que Dios determina que van a suceder de vez en cuando fallan, “Aunque ciertas cosas pueden (y suceden) ocurrir en armonía con la predestinación divina, esto no significa que estos hechos no podrían haber dejado de suceder. Como hemos visto, la Biblia indica claramente que Dios ha experimentado a menudo la decepción y la frustración.”[9] Para lograr Su objetivo Dios tiene que luchar también con las fuerzas del mal, ya veces no sale como un claro ganador, “Los poderes de la oscuridad ponen una seria resistencia y hasta el grado de bloquear el plan de Dios, es decir, que pueden restringir la capacidad de Dios para responder a una situación de crisis.”[10] No es de extrañar entonces que el Dios de apertura “es a menudo tan decepcionado como lo somos nosotros de que la existencia terrenal de una persona ha terminado en una edad temprana o que alguien está experimentando una depresión grave o que alguien está siendo torturado.”[11]

Lo que los teólogos de apertura están ofreciendo es un Dios que se implora, impulsa, persuade y predice, pero tiene reducido drásticamente el poder. Los demonios, los seres humanos y las circunstancias pueden prevalecer sobre El. Él está haciendo su mejor esfuerzo, pero El sólo puede hacer mucho. Él está siendo frustrado con el pecado y el mal como nosotros y le gustaría hacer más, pero está limitado a las decisiones libres presentes y futuras de sus criaturas. Todo lo que puede hacer algunos días es retorcerse las manos y lamentarse de habernos tenido que crear.

### **Un Dios Que Necesita Ayuda**

¿Qué podría motivar a estos teólogos el tratar de sustituir el Dios soberano omnipotente de la Escritura con esta versión débil sin carácter? Parece ser el abrumador deseo de preservar a toda costa el estado del libre albedrío de la persona. Rice habla por el movimiento: “cuando la decisión humana se presupone, sin embargo, Dios no puede lograr sus objetivos de forma unilateral. Se

requiere nuestra cooperación. Dotar a las criaturas con gran libertad significa que Dios les dio la capacidad de decidir una buena parte de lo que ocurre. En consecuencia, el curso real de la historia no es algo que sólo Dios lo decide por sí mismo. Dios y las criaturas, ambos contribuyen.”[12] Pinnock está de acuerdo: “El futuro está determinado por Dios, no solo, sino en colaboración con agentes humanos. Dios nos da un papel en la conformación de lo que será el futuro. Es flexible y no insiste en hacer las cosas a su manera. Dios ajustará sus planes debido a que es sensible a lo que los humanos piensan y hacen.”[13] Y Basinger, añade: “Dios voluntariamente pierde control sobre los asuntos terrenales en los casos donde se nos permite ejercer esa libertad.”[14] Para los teístas de apertura si Dios controla el futuro (Calvinismo), o incluso conoce el futuro (Arminianismo), entonces las decisiones de la humanidad no son realmente libres. A fin de proteger y promover esta visión extrema y desproporcionada de la libertad humana, los pensadores de apertura han optado, contrario a las Escrituras, ofrecer una versión limitada y débil de Dios.

El teísmo de apertura toma toda la evidencia bíblica para la omnipotencia, la soberanía, el control y la presciencia de Dios, las presiona a través de la red de la libertad personal, produciendo una imagen de Dios apenas reconocible por las anteriores generaciones de cristianos. Dios es reducido a uno que no sabe el futuro, no controla su creación, está a merced de las decisiones humanas y demoníacas, se mantiene impotente ante los acontecimientos mundiales, y se siente frustrado porque las cosas no salieron de manera diferente. El Dios del openismo es tan impotente y carente de sabiduría e inteligencia que muchas veces lleva a sus hijos en direcciones condenadas al fracaso. Además, está influido por las oraciones de Su pueblo hasta el punto de que es propenso a conceder las peticiones a las que El relativamente está seguro que son errores, y no sirven para nada en su plan. Este problema de la oración es supuestamente una de las características más atractivas del openismo. “Porque sostiene que el futuro no está del todo resuelto y que los planes de Dios pueden cambiar, la visión abierta es capaz de hacer el propósito y la urgencia de la oración inteligible de una forma que ni el arminianismo clásico ni el calvinismo clásico pueden.”[15] Tan atractivo como esto podría parecer en el primer encuentro considere estas palabras de Ware: “Dada la supremacía de Dios en todas estas maneras relevantes, y dada la profundidad del pecado y las perspectivas muy limitadas que traemos a la mesa, ¿realmente queremos que Dios haga lo que pensamos que debería hacer?” [16]

Cuando, debido a su principio o acción en respuesta a la oración, la tragedia inesperada ocurre, lo mejor que Dios puede hacer es decir: “Lo siento, voy a tratar de hacerlo mejor la próxima vez.” Y encima de todo lo demás Dios no tiene ningún propósito en gran parte de lo que sucede en la tierra. Las cosas suceden porque suceden. Se producen simplemente porque Dios ha permitido reinar a la libre elección. La vida es una serie de accidentes, después de todo – no designios. Dios tiene una idea poco mayor que nosotros en cuanto a cómo saldrán las cosas. El Señor del teísmo abierto ha esbozado el concepto general para el futuro, pero los detalles son los cabos sueltos en espera de ser atados por nuestras decisiones. Si el Dios de apertura es el verdadero Dios nos quedamos con un hueco vacío del Dios soberano que se describe en las Escrituras. Retomaremos este tema la próxima vez.

---

[1] Gregory A. Boyd, *God of the Possible* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), pp.103-106.

[2] Gregory A. Boyd, *Letters from a Skeptic* (Colorado Springs, Colorado: Chariot Victor Publishing, 1994), p. 47.

[3] Boyd, *God of the Possible*, p. 153

[4] Richard Sanders, *The God Who Risks: A Theology of Providence* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998), p. 60.

[5] Boyd, *God of the Possible* pp. 155-156.

[6] Bruce A. Ware, *God's Lesser Glory* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000), p. 21.

- [7] David Basinger, "Practical Implications" en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 165
- [8] Ve a Sanders pp. 131-132 donde el da ejemplos de Exodo 3-4 y Jeremías 3, como evidencia a esta idea.
- [9] Richard Rice, "Biblical Support for a New Perspective" en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 56
- [10] Clark H. Pinnock, "Systematic Theology" en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 115
- [11] Basinger, p. 170
- [12] Rice, p. 56
- [13] Pinnock, p.116
- [14] Basinger p. 159
- [15] Boyd, *God of the Possible*, p. 95
- [16] Ware p. 169

## **Teísmo Abierto/Apertura de Dios – 4ª Parte**

Por Gary E. Gilley

(Agosto de 2002 – Volumen 8, Número 6)

### **El Dios No Soberano**

Si la incapacidad de Dios para conocer el futuro es la doctrina central del teísmo abierto, entonces la falta de Dios, del poder y el control soberano sobre el universo es la base de, o mejor dicho, el corazón del openismo. Es debido a que estos teólogos quieren creer que Dios no está en la autoridad y que deben creer que no tiene conocimiento de ciertas cosas. He aquí el argumento: Si Dios reina en una forma en que siempre se sale con la suya (como enseña el calvinismo), entonces las decisiones del hombre no son realmente libres. Incluso si sólo Dios sabe perfectamente las acciones futuras de sus criaturas (como enseña el Arminianismo), no son libres, porque esas acciones están congelados en el tiempo futuro y, por lo tanto son inalterables. Las decisiones libres en el calvinismo son un mito y en el Arminianismo son un espejismo. ¿Qué debemos hacer si queremos mantener tanto la omnipotencia de Dios y el libre albedrío del hombre? La solución del openismo es ofrecer a un Dios que mantiene el poder supremo en teoría, pero está limitado por el tiempo.

Pinnock escribe: “Yo afirmo que Dios está con nosotros en el tiempo, experimentando la sucesión de acontecimientos con nosotros. Pasado, presente y futuro son reales para Dios.”[1] Dios es un ser de tiempo, como nosotros, y por lo tanto no puede conocer el futuro, salvo donde El haya predeterminado ciertos hechos. En este sistema, Dios no puede saber con certeza las acciones de cualquier criatura hasta que esas acciones tienen lugar. Esto, en la mente de Pinnock, Boyd y Sanders es la respuesta perfecta porque resuelve el problema del libre albedrío. Lamentablemente, lo hace a expensas de la soberanía de Dios. Dios, en el sistema abierto, se reduce a un respondedor a la libre elección de sus criaturas. No conocer el futuro, y sin poder y/o sin querer imponer su voluntad sobre la humanidad, se encuentra en constante adaptación y reacción a los incidentes que tengan lugar. Echemos un vistazo a la impotencia de Dios del teísmo abierto.

### **El No Siempre Consigue lo que Quiere**

Richard Rice comenta: “la descripción bíblica del arrepentimiento divino indican que los planes de Dios son exactamente eso – planes o posibilidades que tiene intención de realizar. No son los decretos que fijan el férreo curso de los acontecimientos y evita todas las variaciones posibles. Para Dios querer algo, por lo tanto, no hace el suceso inevitable. Surgen factores que dificultan o impiden su realización.”[2] Más adelante en el mismo capítulo Rice continúa: “La voluntad de Dios, por lo tanto, no es irresistible ni una fuerza. Dios no es el único actor en el escenario de la historia... En gran medida, entonces, las acciones de Dios son reacciones – diferentes maneras en que responde a lo que otros hacen mientras busca sus propósitos finales.”[3]

Los teólogos de apertura creen que Dios establece los planes que espera que funcionen. Cuando, a causa de las decisiones humanas, sus planes fallan, Dios cambia de opinión, ajusta el plan para adaptarse a la nueva situación creada por nuestras acciones y desarrolla un nuevo plan – que puede o no puede fallar. Rice da estos ejemplos de la Escritura: “Dios esperaba que Saúl sería un buen rey. Cuando Saúl lo decepcionó, Dios se volvió a otro lugar (1 Samuel 15:35, 16:1). Dios espera que su pueblo elegido permanecerá fiel a él y cumplirá su misión. Cuando demuestran que no cooperan, Dios revisa sus planes para ellos (Mateo 21:33-34).”[4] El presupuesto de los pensadores de apertura es que Dios, utilizando la mejor información a su disposición, designó a Saúl como rey sobre Israel, y escogió a Israel como su pueblo, de toda la esperanza de que las cosas salieran bien. Cuando Saúl e Israel decepcionaron a Dios, alteró sus planes. Pero, ¿es cierto que Dios no sabía que Saúl fracasaría? Por el contrario, había previsto años antes que el rey de Israel, y en última instancia, el Mesías, vendría de la tribu de Judá, (la tribu de David, no de Saúl). En Génesis 49:10 se profetizó acerca de Judá, *No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh* [una referencia al Mesías]. Y fue el error de Israel un shock para Dios? No, de acuerdo a Deuteronomio 29, que claramente detalla, mientras Moisés estaba aún vivo, el futuro

de la desobediencia y el consiguiente juicio de Israel. En respuesta a la pregunta de por qué la ira de Dios se encendió contra Israel, el versículo 25 implica: *Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto*. Lejos de ser tomado por sorpresa por parte de la rebeldía de Israel, Dios lo predijo y en Deuteronomio 30, describe su futura restauración de la nación al arrepentimiento.

Este punto de vista de Dios, de que Él conoce el futuro y mueve todas las cosas hacia sus propósitos, es mal recibido por el teísta abierto. Ellos quieren una teología en la que Dios tiene una relación de toma y deja con sus criaturas. Ese Dios impulsa, alienta y guía, pero no gobierna. Esto “significa que Dios interactúa con sus criaturas. Como resultado de ello, el curso de la historia no es el producto de la sola acción divina”. [5] El teísmo abierto trae un nuevo significado al viejo comentario de Spurgeon de que los hombres permitirán a Dios estar en cualquier lugar pero en Su trono.

### **El Ha Concedido Una Parte de Su Poder**

Si Dios está a merced de la libre elección del hombre, como el openismo enseña, ¿en qué sentido es El omnipotente, un atributo de Dios que el teísta abierto afirma apoyar? Boyd da esta respuesta de novela: “Antes de la creación, Dios tenía el 100 por ciento de todo el poder. Poseía la afirmación de su visto bueno. Cuando la Trinidad decidió expresar su amor por dar a luz una creación, envistió a cada criatura (ángeles y humanos) con un cierto porcentaje de su visto bueno. El visto bueno del trino Dios en este punto ya no era el único que determinaba cómo irían las cosas. Las creaciones personales de Dios ahora tenían una medida de capacidad de influir en lo que ocurriría”. [6]

Dios, en el recuento final, no es omnipotente, después de todo, pero es, como admite Sanders, simplemente “creativo y omncompetente más que todo determinante e inmutable.” [7] Dios está haciendo su mejor esfuerzo, y Él es el más competente, racional, creativo e ingenioso en el universo, pero su poder de gobernar está ahora sumamente limitado por la libre voluntad de los hombres y los ángeles. Boyd escribe: “Dios muestra su soberanía hermosa decidiendo no siempre determinar las cuestiones unilateralmente. Consigue nuestras aportaciones, no porque lo necesite, sino porque desea tener una auténtica relación dinámica con nosotros como personas legítimas y con poder. De la misma manera que el amor del padre o del cónyuge, quiere no sólo influir en nosotros, sino estar influenciado por nosotros.” [8]

Como con todos los errores hay un elemento de verdad en lo que estos hombres están diciendo. Dios desea nuestra contribución, si por ello entendemos que Él desea escuchar nuestras oraciones y peticiones, e incluso nuestros pensamientos. Dios también está influenciado por nosotros en el sentido de que, de alguna manera incomprensible nuestras oraciones son tomadas en serio y la respuesta de Dios, sin embargo, es de acuerdo a su voluntad y deseos. Se nos recuerda de Romanos 8:26, 27, *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*. Este paso parece haber sido ignorado, en el modelo de apertura Dios está a la espera de nuestros comentarios, con ganas de dejarse llevar por nuestros pensamientos e ideas. Sin embargo, cualquier cristiano sincero debería darse cuenta de que este es un paso a una dirección equivocada. ¿Qué puede añadir mi contribución al conocimiento de Dios (cf. Isaías 40:13,14)? ¿Realmente quiero convencer a Dios en contra de Su mejor juicio? El cristiano sabio establece sus peticiones y preocupaciones ante el Señor (Filipenses 4:6) y, a continuación descansa en su amor y sabiduría.

### **El Se Arriesga**

En el sistema de apertura, cuando Dios creó a Adán y Eva, se arriesgó. Él les dio cuerpos perfectos que carecían de naturaleza pecaminosa, los colocó en un mundo perfecto, y confió en que decidirían ser obedientes a Dios. Sabía que había una posibilidad de que cayeran, pero no conocía el futuro y no estaba dispuesto a interferir en su libre albedrío, Dios estaba consciente de que El corría el riesgo

que decidirían pecar. Sin embargo, El fue sorprendido y frustrado en su caída y tuvo que ajustar sus planes para la raza humana en consecuencia. Esto sólo tiene sentido, pues es lógico pensar que si Dios no conoce el futuro, entonces Dios está constantemente en riesgo de lo desconocido. Bruce Ware hace la siguiente observación: “El hecho es que el Dios del teísmo abierto da origen a un tipo de mundo en el que se ejerce en gran medida el poder de la persuasión y el amor hacia sus criaturas volitivas. Todas sus libres decisiones, desconocidas de antemano por él, tienen el potencial de cualquier avance o violación de sus propósitos. El éxito de estos propósitos se basa, en gran medida, en manos de los demás. En este mismo momento, de acuerdo con el teísmo de apertura, ni siquiera Dios sabe si sus propósitos se cumplirán. El Dios del teísmo abierto de verdad es el Dios que se arriesga.”[9] No hay ninguna garantía en el sistema abierto de que Dios triunfará.

Dios está dispuesto a asumir ese riesgo con nosotros, porque, según los partidarios del openismo, el atributo primordial de Dios, el que domina a todos los demás (como la santidad, la omnisciencia y la omnipotencia) es el amor. “Y el amor es más que cuidado y compromiso”, Sanders nos dice: “Se trata de ser sensible y receptivo también. Estas convicciones dirigen [teísta abierto] a pensar en Dios en relación con el mundo en términos dinámicos y no en términos estáticos. Esta conclusión tiene importantes consecuencias. Por un lado, significa que Dios interactúa con sus criaturas. No sólo influye en ellos, sino que también ejercen una influencia sobre El. Como resultado de ello, el curso de la historia no es el producto de la acción divina solamente... Así, la historia es el resultado combinado de lo que Dios y sus criaturas, deciden hacer.”[10]

¿Es la historia humana un riesgo gigante por parte de Dios? Si los más débiles humanos pueden luchar para alejar el control de Dios ¿qué podemos esperar de un ser tan poderoso como Satanás? ¿Podemos estar seguros, si se acepta el guión abierto, que Dios no haya apostado el destino del universo en la rueda de la ruleta de la libre voluntad? Indudablemente, Dios ha prometido que al final todos se ajusten a su plan, pero si El no puede saber o controlar el mañana, ¿cómo podemos estar seguros de que puede vencer al demonio y ofrecer un paraíso eterno? El Dios de apertura carece de los atributos magníficos de la omnisciencia, la omnipotencia, la soberanía, la inmutabilidad y la eternidad. ¿Se puede confiar en esta clase de Dios? Creo que la respuesta es obvia.

## **Conclusión**

Los partidarios del teísmo abierto han postulado como un paradigma que ofrece una relación real entre Dios y su pueblo. Más que un omnisciente y todo poderoso Dios soberano, nos encontramos con un Dios de toma y deja. Dado que este Dios no sabe o no controla el futuro, el futuro está abierto tanto para El y para nosotros. El Señor realmente no sabe lo que pasará hasta que suceda – está experimentando la vida en el presente junto con su creación. De hecho, Él, como nosotros, está soportando el dolor y la angustia, la frustración y la decepción, de una manera similar a nosotros mismos. El Dios de apertura puede dejar caer la pelota también. El puede cometer errores, después de todo E es humano (¡Ups!) Divino. Pero podemos estar seguros de que Él está haciendo su mejor esfuerzo y no nos llevaría por el mal camino o en una emboscada si hubiera más información. En el lado positivo, el Dios de apertura responde a nuestras oraciones y es a menudo influenciado por ellas en la hasta el punto de cambiar Sus propios planes para dar cabida a los nuestros – a pesar de que en su sabiduría sabe que nuestros planes pueden ser una tontería. Y no se puede precisar el mal y la tragedia en este Dios porque Él es tan impotente frente a la catástrofe como nosotros lo somos. Dios puede ser débil, pero al menos podemos estar seguros de que Él es un Dios de amor. Tal vez no podamos confiar en El, pero al menos se preocupa.

Estas son algunas de las cuestiones que se sirven en la mesa del teísmo abierto. Cabe preguntarse, sin embargo, que ha motivado a estos teólogos para comerciar la visión clásica de Dios para esta versión insípida. La opinión de Ware vale la pena de reflexionar: “La cultura en la que vivimos, incluyendo la mayor parte de la subcultura cristiana, ha bebido en el pozo de la autoestima. Cuando la Biblia impone trabas, pero profundamente una humilde ‘estima de Dios’, hemos sido condicionados a pensar que deberíamos tener un poco de esa estima para nosotros mismos. Así que,

cuando llega una teología que dice ‘Dios no suele decidir qué hacer hasta *que te escucha primero a ti*’, o Dios, y *ustedes juntos* trazan el curso de su futuro, y *a la vez aprenden juntos* de lo que está sucediendo’, o ‘A veces Dios *comete errores*, pero tenemos que darnos cuenta de que estaba haciendo su mejor esfuerzo,’ ese punto de vista juega bien con muchos en nuestra cultura. Nos sentimos casi iguales con Dios.”[1]]

Quizá el salmista puso el dedo en el verdadero problema de la teología de apertura cuando, en otro contexto, escribió la acusación de Dios a un pueblo rebelde diciendo, “*Pensabas que de cierto sería yo como tú*” (Salmo 50:21). Este es el problema del openismo, su Dios es demasiado humano.

---

[1] Clark Pinnock, “Systematic Theology,” en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 120.

[2] Richard Rice, “Biblical Support for a New Perspective,” in *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p.26.

[3] Ibid., p. 38.

[4] Ibid., pp. 37-38.

[5] Ibid., p. 15.

[6] Gregory A. Boyd, *God of the Possible* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 97.

[7] John Sanders, "Historical Considerations," en *The Openness of God*, ed. Clark H. Pinnock (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 97.

[8] Boyd, p. 96.

[9] Bruce A. Ware, *God's Lesser Glory* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000), p. 51.

[10] Sanders, pp. 15-16.

[11] Ware, p. 148 (énfasis en el original)